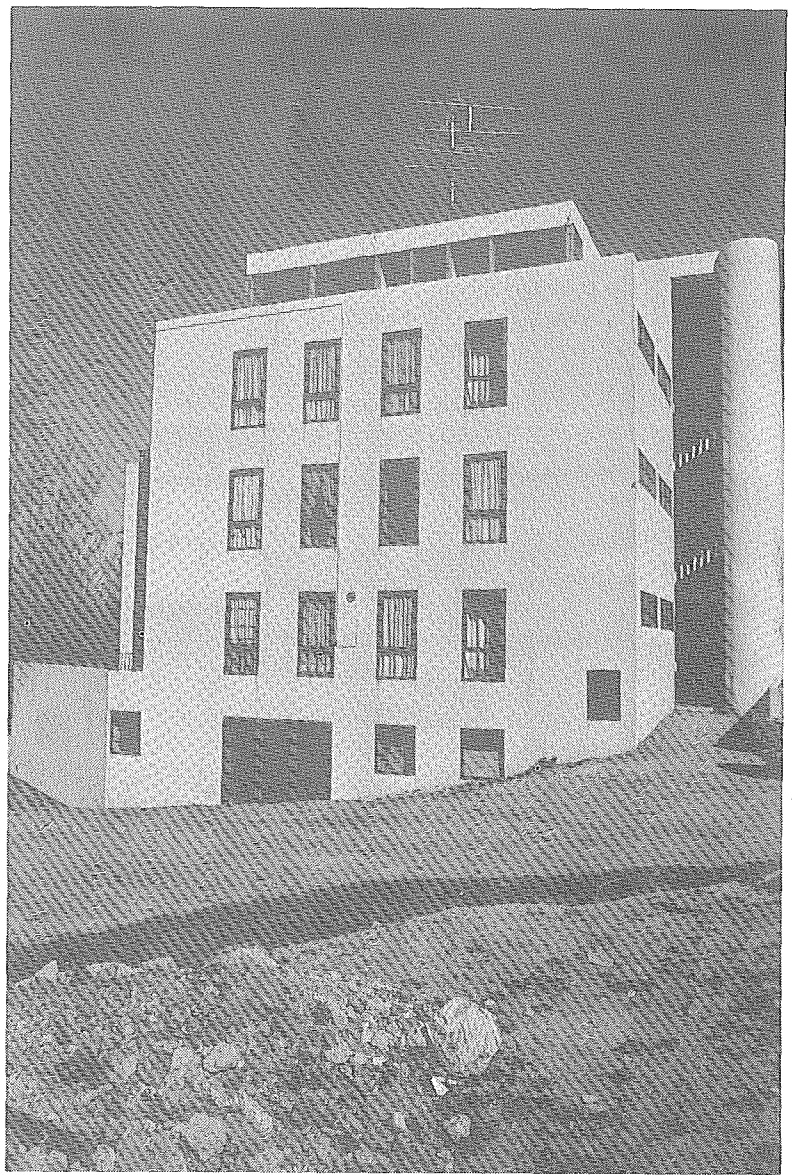


La Arquitectura de los hermanos Casas



Una obra líder
en la transformación de la Escuela
de Madrid

Antón Capitel

LA obra de Manuel e Ignacio de las Casas (titulados en 1964 y en 1971 respectivamente) no ha de entenderse sólo, a mi parecer, como una de las producciones de la arquitectura española más cualificadas y brillantes del panorama joven contemporáneo. Ha de verse además como una obra líder en el entorno de la Escuela de Madrid, como un trabajo capaz de revelar aspiraciones sentidas o reconocidas por muchos otros, y que algunos han elegido como espejo en el que mirarse, o contrastar su propia imagen. Su ya dilatado papel como profesores y sus intensas relaciones con tantos compañeros o antiguos alumnos tienen no poco peso en este hecho de que la influencia de su modo de hacer y de pensar ha sido, en Madrid, notoria.

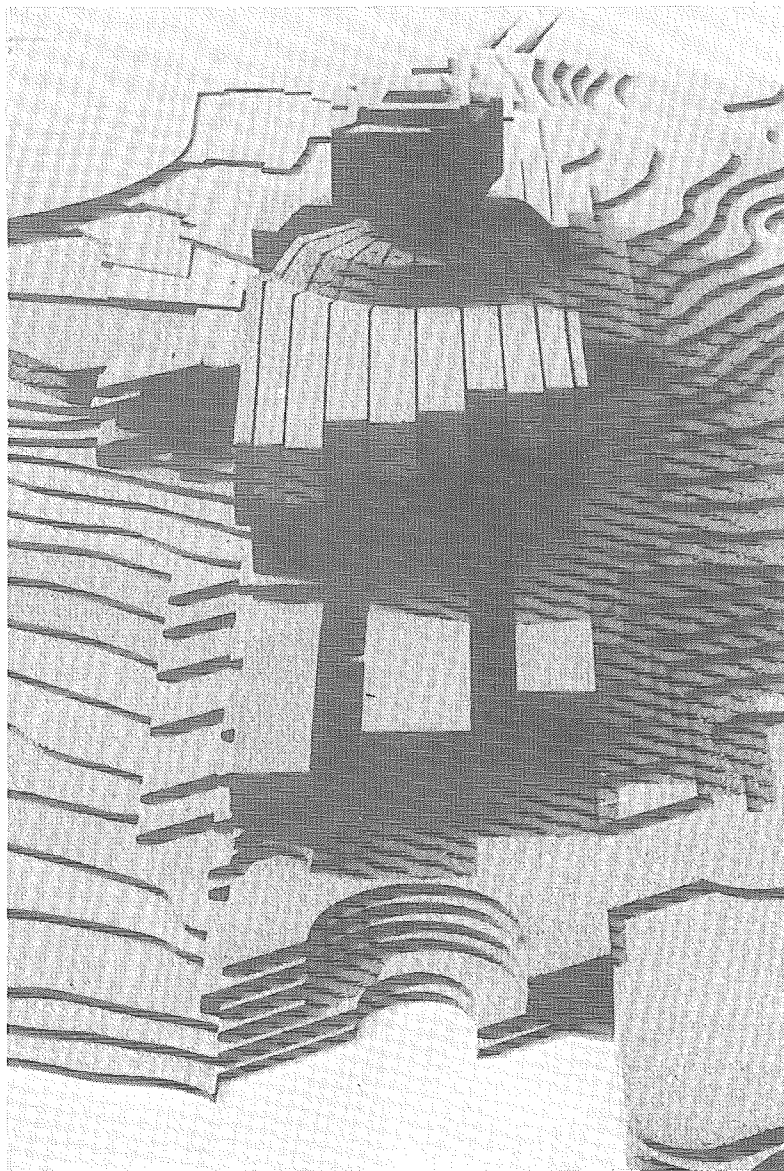
Al ofrecer esta condición de síntesis colectiva, la arquitectura de los hermanos Casas dibuja así una cierta historia de la arquitectura española reciente en cuanto que, al dar respuesta a tantas de las preocupaciones arquitectónicas sentidas por la generación que acaba la carrera en la segunda mitad de los años sesenta, explica en consecuencia gran parte de la transformación sufrida por la Escuela de Madrid desde los presupuestos del grupo en torno a Nueva Forma hasta la situación actual.

La obra es preciso empezar a entenderla, a mi juicio, desde la formación de Manuel como arquitecto y, por lo tanto, desde un bagaje inicial que reúne dos ingredientes complementarios: la *educación constructiva e ingenieril ilustrada*, aprendida, y podríamos decir que hasta heredada, de su padre; y la sofisticada *educación artística y formal* que era propia de una parte del ambiente de la Escuela de Arquitectura de la capital en los primeros años sesenta. Eran tiempos en que se consumaba la revisión orgánica de la Escuela de Madrid, y cuando acababa la carrera una generación inmediatamente anterior, cuajada de promesas cumplidas: Higuera, Ferrán, Mangada, Peña, Hernández Gil, Moneo, Fullaondo. El auge y exquisitez formal del tardío organicismo español, que tanto se apoyaba en un *revival* del expresionismo europeo, queda patente ya en el académico y brillante proyecto para el *Palacio de la Opera de Madrid*, producto generacional y colectivo (con J. Carvajal, J. Seguí, S. López y A. Navarro), explicando bien el entorno formal de este grupo al final de la carrera. Producto más personal de Manuel es el proyecto de *Memorial a Marañón* para el concurso del Premio de Roma, como el anterior, de 1964.

Pero el componente orgánico y formalista de su carrera deberá de considerarse tan sólo como especialmente ligado a la Escuela. Pronto irá haciendo su aparición un fuerte talante de rigor geométrico e ingenieril, y hasta diríamos que de *ascesis*, que pasará a ser el protagonista que doblegue a su medida la composición en beneficio de la idea.

La reacción de Manuel ante el formalismo orgánico madrileño irá promediada, en primer lugar, por la construcción de la *Casa de Pedro Moro*¹ en Talavera de la Reina, obra juvenil proyectada en el 64, pero que no finaliza hasta el 71. Curiosamente, se mide nada menos que con una casa contigua de Sáenz de Oiza, y lo hace con veneración, al tiempo que con la ansiedad y exceso de contenido propios de la ópera prima. La ambición espacial, formal y hasta planimétrica de la casa utiliza criterios orgánicos, brutalistas y kahnianos, y está extremada y hábilmente elaborada explotando al máximo el entendimiento analítico de la construcción como soporte de un lenguaje formal, en este caso, complejo. Cuestión ésta, la construcción como soporte del lenguaje, que debe entenderse como una de las preocupaciones principales de la obra que comentamos y que permanece como invariante de las distintas versiones y períodos.

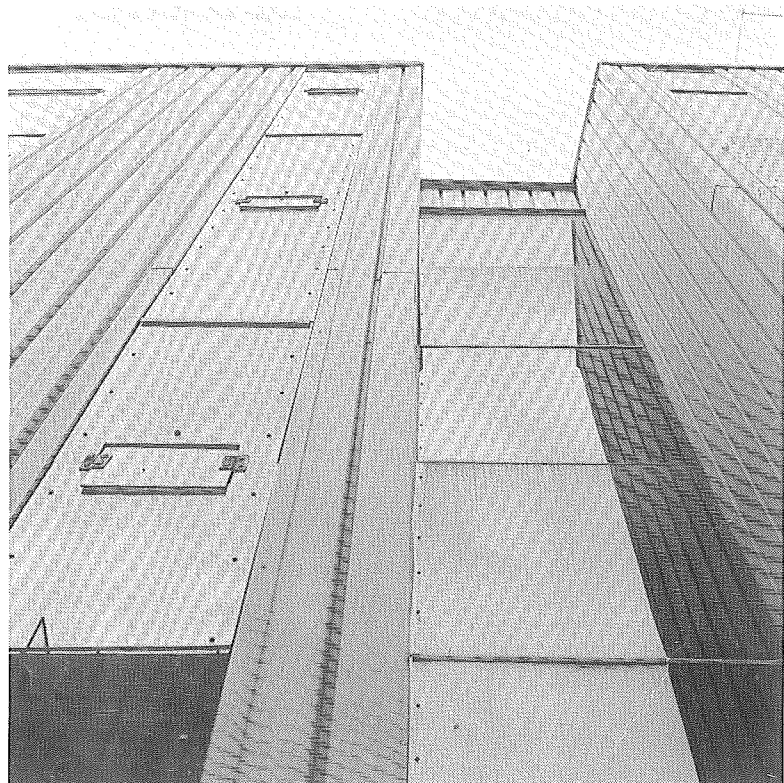
Pronto la reacción será más intensa hacia los caminos que se entienden como más genuinamente modernos, de modo que el racionalismo y el constructivismo originales se imponen sobre los modelos orgánicos, cuestión ésta que quedará apoyada y matizada por la incorporación de Ignacio al estudio en los primeros años setenta. La *vivienda en Galapagar*² (1967-69, con S. López y J. Seguí), el *loosiano edificio de apartamentos en Buitrago* (1970-71, con S. López) y las *viviendas*



Arriba: Memorial a Marañón, para el concurso del Premio de Roma.

Página anterior: Edificio de apartamentos en Buitrago.

Abajo: Edificio de Oficinas Anaya.

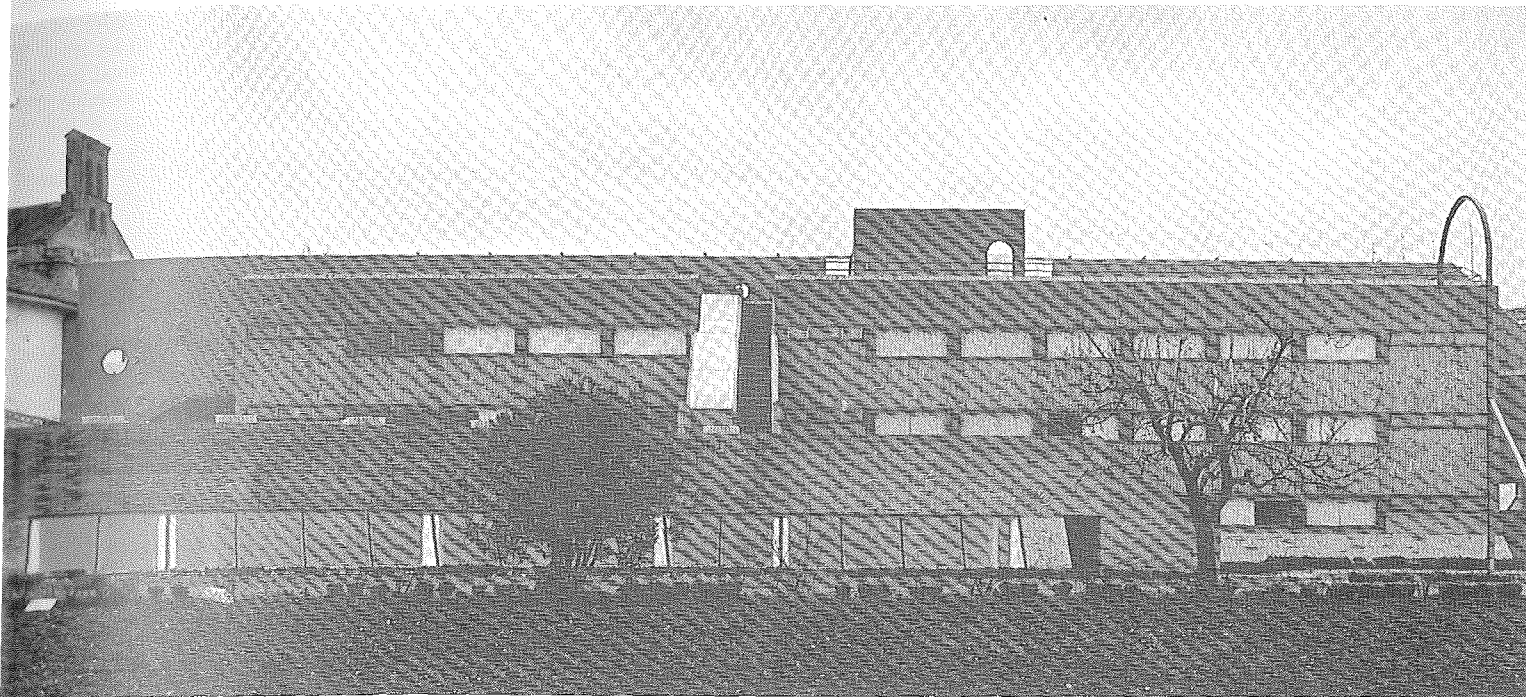


das unifamiliares en Manzana Real (1970-72, con id.), señalan el rumbo. En los edificios de este período podría decirse que el cambio es más radical y que sería en ello la continuidad moderna se manifiesta como manierismo y *work in progress*. La *Opera de Madrid* (en 1971, con S. López y J. Seguí), la incorporación de Ignacio al estudio, la propuesta hiper-racionalista que exige pagar el pecado expresivo del venil Opera de Madrid. Son los significativos de esta época el *edificio de Medina del Campo* (de 1971, con López y Seguí), el *edificio de oficinas Anaya*, en Madrid (1971, con S. López), los proyectos *para Jaca y de autoservicio Candanchú* (1972, con id.), marcando este período en la etapa de realización de la *Residencia de estudiantes en Talavera*³ (1975-76), que debía de haber valido, a mi juicio, como ya expresé en otra ocasión, el Premio Nacional de Arquitectura que optaron⁴.

EL magisterio de una gran escuela local, la de Alejandro de Ochoa y la admiración de la estelar de James Stirling, provocó esta reacción original de la Escuela de Madrid, la cabeza de otras de arquitectos jóvenes, venes de referencias semejantes: Paco Alonso, Mariano Bayón, Vellés. La obra pionera y radical de Medina del Campo combina el cándido brutalismo tecnológico con una sofisticada disposición espacial ya presidida, como es habitual en los trabajos de esta época, por el expresionismo, y el cuidadoso diseccionamiento de las secciones. Abre un período de conversión del lenguaje técnico en arquitectura que cierra brevemente el internado de Talavera de la Reina, manierista y virtuoso.

Pero pronto un nuevo momento de pensar, naciente en Madrid, con muchos otros sitios, en los primeros años setenta, e incubado en la Escuela de Arquitectos, tiene como participantes a estos proyectistas, modo que en su obra asumen aquellas nuevas demandas que la arquitectura se hacen. Y el poder de significación colectiva de su obra puede entenderse, en este período en que inmediatamente entraremos, como una imagen expresiva de la situación de transición que se produce en la cultura arquitectónica madrileña desde el fin del desarrollo del estilo internacional hasta las ideas de revisionismo histórico disciplinario que se harán propias en la década pasada. La Escuela de Madrid, empleando ahora esta visión en su sentido más amplio, en ellos a uno de los principales líderes jóvenes que acometerán la transformación representando brevemente sentimientos compartidos.

El trabajo profesional les da la oportunidad para emprender este camino según frentes muy diversos, que podríamos elegir, para representar, cuatro proyectos: la *rehabilitación del Convento de San Juan de la Cruz en Segovia*⁵ (1975-77), la *vivienda unifamiliar en los Cármenes de Vistahermosa, Toledo*⁶ (1975-77), la *vivienda unifamiliar en Manzana Real* (1970-72, con id.), señalan el rumbo. En los edificios de este período podría decirse que el cambio es más radical y que sería en ello la continuidad moderna se manifiesta como manierismo y *work in progress*. La *Opera de Madrid* (en 1971, con S. López y J. Seguí), la incorporación de Ignacio al estudio, la propuesta hiper-racionalista que exige pagar el pecado expresivo del venil Opera de Madrid. Son los significativos de esta época el *edificio de Medina del Campo* (de 1971, con López y Seguí), el *edificio de oficinas Anaya*, en Madrid (1971, con S. López), los proyectos *para Jaca y de autoservicio Candanchú* (1972, con id.), marcando este período en la etapa de realización de la *Residencia de estudiantes en Talavera*³ (1975-76), que debía de haber valido, a mi juicio, como ya expresé en otra ocasión, el Premio Nacional de Arquitectura que optaron⁴.

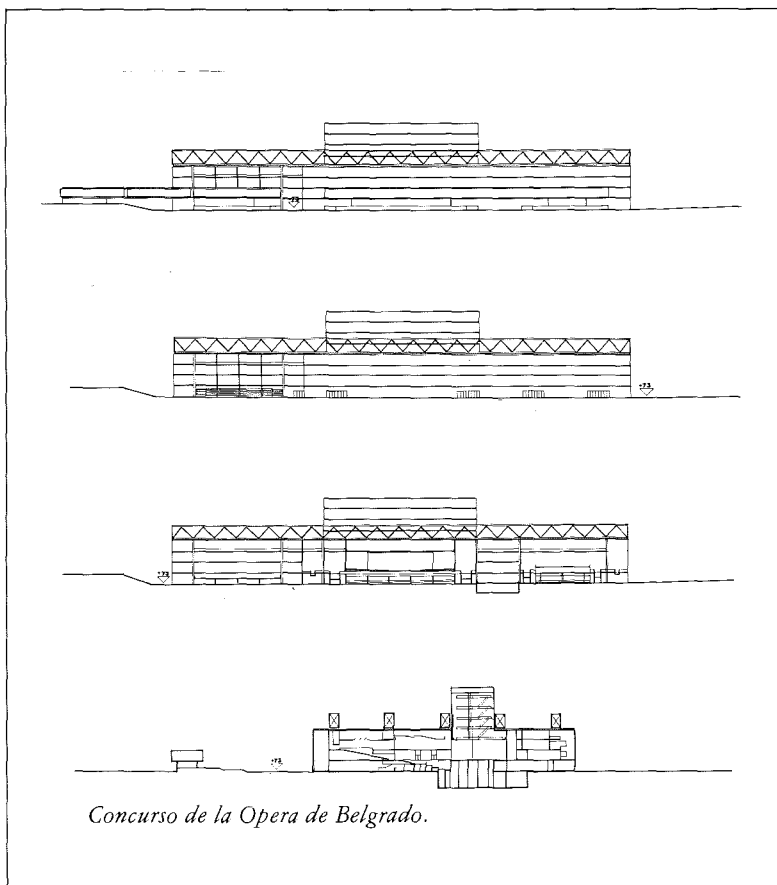


Arriba: Residencia de Internas.

viendas en hilera en Talavera de
cina⁷ (1977-78), y el conjunto de
ndas en Cabeza del Moro,
vera⁸ (1977-84).

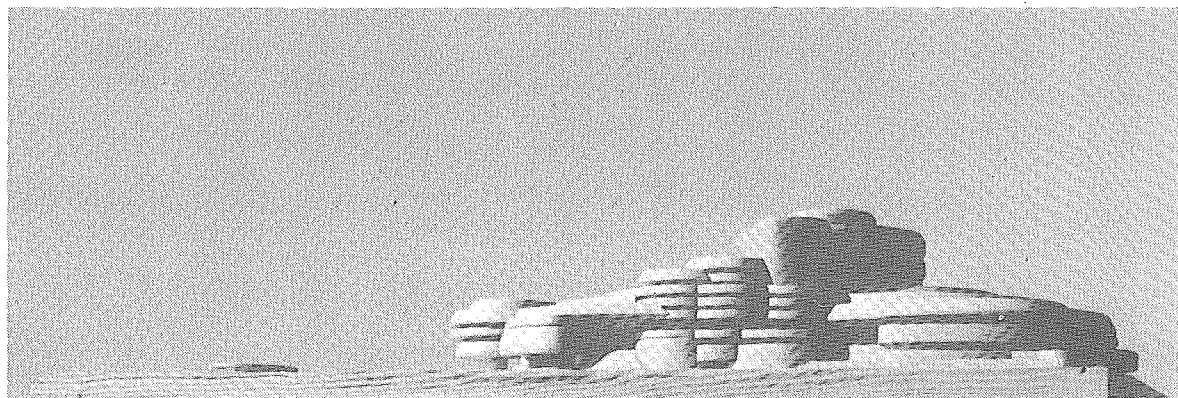
el primer caso citado se enfren-
con un tema, la actuación en
edificio antiguo, con el que ini-
n lo que se iba a convertir, años
lués, en uno de los panoramas
esionales más básicos. La ar-
ectura histórica, reducida hasta
neces a lejano ejemplo, se presen-
ante ellos (primero en Segovia,
o en la Catedral de Toledo; más
ante, en todas partes, cuando
uel acepta la Inspección nacional
Monumentos de la Dirección Ge-
l de Bellas Artes en 1980 y ejecu-
política de restauración ideada y
gida por Dionisio Hernández Gil)
o cuestión concreta, material,
exige acción. Pero si el análisis de
arquitectura histórica se presenta-
por ello, perentorio, formaba
e ya de la reflexión nueva que en
ellos años se iniciaba, como diji-
en torno a los ambientes acadé-
os. La promoción de estos ar-
tectos, prestigiados arquitectos
lernos y profesores, a la res-
tación de Monumentos, significó,
o real como simbólicamente, la
on entre arquitectura histórica y
arquitectura nueva y la consideración
la actuación en ambas como un
tema común de disciplina cuali-
da.

Así, la historia —o una cierta mira-
a la tradición, si se quiere— aflo-
a ya en la casa en los cigarrales de
edo, haciéndose presentes cuestio-
sobre el tipo, sobre la composi-
n y el lenguaje, sobre la síntesis
re principios tradicionales y princi-
s modernos y, consecuentemente,
re la imagen final, que pueden
siderarse como intensas respuestas
debate y la transformación cultural
se produjeron en el ambiente de
guardia madrileño de aquellos
ps. Otro tanto podría decirse de las
iendas en hilera en Talavera de la
ina, en donde la construcción plan-



Concurso de la Opera de Belgrado.

Abajo: Concurso de la Opera de Madrid.



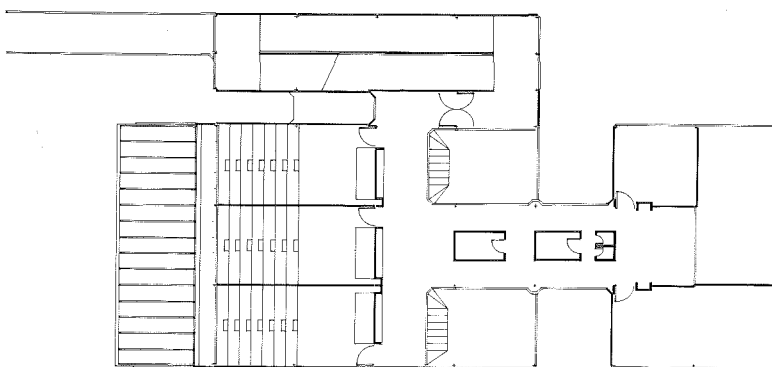
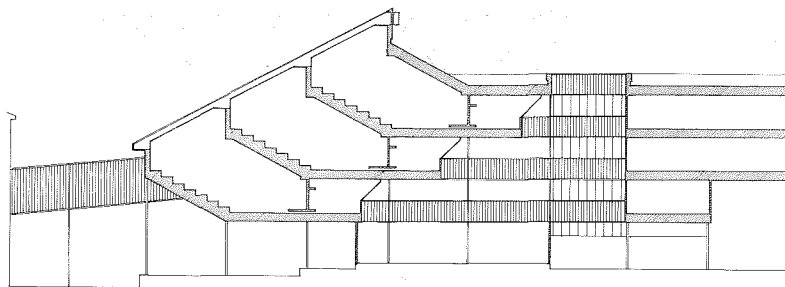
tea un realismo compositivista con
rasgos de carácter tradicional y local
muy logrado.

La importancia que tomó el pensa-
miento en torno a las relaciones entre
arquitectura y ciudad queda emble-
máticamente representado en el con-
junto de Cabeza del Moro en Talave-
ra. La voluntad de orden y de cualifi-
cación de la residencia y del espacio
público mediante la arquitectura
quedará señalado por esta acción como
un sello indeleble en el plano de la
ciudad, testimonio de un momento
de reflexión en torno a un lugar ya
consumado por su desarrollo moder-
no. Por otro lado, tanto en la volun-
tad algo metafísica de composición y
ordenación, como en lo constructivo
o planimétrico, este proyecto, aún no
finalizado, representó un hito de
transformación muy consultado; y
expresivo, hasta en su exageración,
del rigorismo arquitectónico que está
presente tan a menudo en la cultura
arquitectónica madrileña.

Así, los frutos de una reflexión
sobre la arquitectura del pasado,
doblemente aplicada, irán influyen-
do, pues, e introduciéndose en la
matriz materialista y a la vez ideal del
pensamiento y la obra de los Casas.
El relativismo, el eclecticismo, la
reflexión meditada en el abandono
de doctrinas y la insistencia en el uso

sabio de la diversidad de recursos de la arquitectura, matizan cada vez más su trabajo, sin alterar sus conocidos invariantes de rigor constructivo y voluntad de composición.

EL volumen de obra más importante de los Casas en los últimos años ha sido la intervención en la construcción de grandes conjuntos de viviendas sociales en la renovación urbana de la periferia madrileña: *Orcasur*⁹ (1979) y *Palomeras*¹⁰ (1982-83), en los que se dará la paradoja de tener que actuar según esquemas convencionales de bloques abiertos. A lo largo de estos proyectos desarrollarán un importante estudio sobre las plantas de vivienda en torre y en bloque, al tiempo que lograrán demostrar cuánto, aun en las más difíciles condiciones, puede dotarse de cualidades al espacio urbano a pesar de utilizar obligadamente una rígida edificación abierta. El ejemplo de Palomeras es elocuente, y ya tuve la ocasión de comentarlo hace meses¹¹. En la fase no realizada, la de la *Avenida de la Albufera*, se ha ido incluso voluntariamente a la comisión abierta mediante torres pequeñas, en una brillante reflexión sobre las cualidades de las mismas, y en una minuciosa solución formal que habla más claro que otras veces sobre una condición manierista y exquisita de la imagen y de la caligrafía arquitectónicas que ha estado siempre presente en el trabajo de las Casas, a veces escondida por la sobriedad y por la construcción, pero que se revela como el medio directo por el que la lógica se convierte en arte, en un modo personal de hacer. La intensa educación estética de los arquitectos que tratamos está, naturalmente, en la base de esta cuestión, y habla de la formación tradicional del arquitecto —formación como la que, en este aspecto, siguió llevando a cabo la *Bauhaus*, por ejemplo— y mediante la que éste debía diseñar basado en una educa-



Colegio en Medina del Campo.

ción y práctica estética tales pensar tan sólo en los temas, vos, el producto final resulta como natural e inevitable año. Es un principio que se considera necesario para el arte clásico al mismo ideal, sentimiento y razón. La obra que comentamos así este ideal, si bien para el análisis arquitectónico que se merece sería precisa una unidad más reposada que la breve presentación. Baste por esbozar la fuerza del trabajo de los hermanos Casas como sintetizadores hasta diríamos que como conductores de una cierta transformación de la Escuela de Madrid que, a pesar de su cercanía, puede narse ya como crónica de la historia local de nuestra na. □

¹ Ver páginas 9 y siguientes.

² Ver páginas 12 y 13.

³ Ver páginas 29 y siguientes.

⁴ V. Revista «Arquitectura», mayo-junio de 1976.

⁵ Ver páginas 72 y siguientes.

⁶ Ver páginas 23 y siguientes.

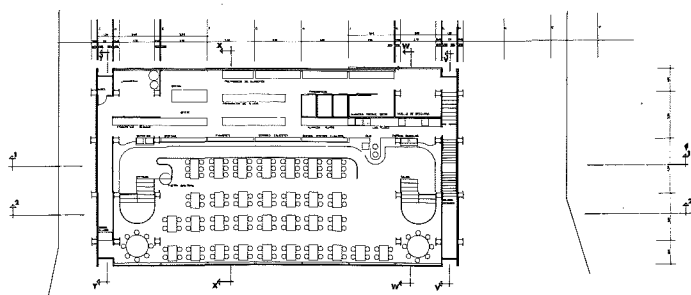
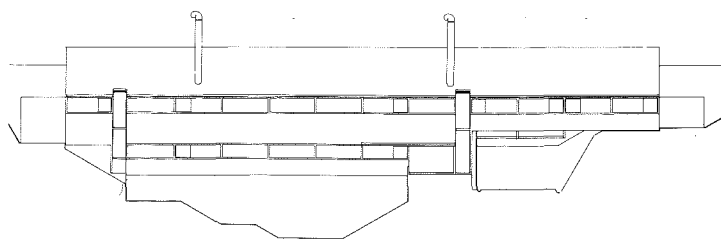
⁷ Ver páginas 14 y 15.

⁸ Ver páginas 58 y siguientes.

⁹ Ver páginas 54 y siguientes.

¹⁰ Ver páginas 46 y siguientes.

¹¹ V. Revista «Arquitectura», mayo-junio de 1983.



Proyecto de autoservicio en Candanchú.

